

vario, sin fijarla antes en el Paraiso: y puesto que este fué el lugar de nuestra perdicion y aquel el de nuestro rescate, observemos los puntos de contacto que existen entre ambos lugares. En el Paraiso descubrimos tres objetos que llaman nuestra atencion: un hombre, una mujer, un árbol. Un hombre desobediente; una mujer que interviene y tiene una parte directa en el crimen, y un árbol cuya fruta es un funesto veneno que envuelve á la humanidad en los densos velos de la muerte. En el Calvario vemos tambien un hombre, pero un hombre que es tambien un Dios y que como hombre padece, siendo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz: una mujer que llena de fidelidad ofrece al Eterno el Hijo de sus entrañas, interviniendo y tomando una parte directa en la reparacion de la humanidad, y en suma, un árbol, cuya fruta es de bendicion pues que en él se ofrece la Redencion del mundo.

Jesucristo que se sacrificó por nosotros, es la causa primera y principal de nuestra salvacion, pero María es la causa segunda é instrumental: y por lo tanto el cristianismo no defrauda de modo alguno los derechos de la Divinidad al fundar en María la Esperanza de salvacion. Observemos ante todo los designios de Dios para con esta Virgen escogida, y el orden de pruebas que establezcamos demostrará con cuanta razon os decimos que es justa la confianza que en ella depositamos, y que no tenemos otro medio para volver á Jesus que acogernos á la proteccion de María. *Ad Jesum per Mariam.*

Fijemos atentamente nuestra vista en la humilde doncella de Nazareth, en esa Virgen predestinada desde la eternidad, enriquecida con la plenitud de

la gracia santificante y con todas las llamadas *gratis datas*. En su favor se habia suspendido (gracia extraordinaria no concedida á ninguna otra criatura), el decreto que envolvia á toda la humanidad en la culpa original. ¿Veis esa tierna doncella llena de candor y de gracia, cuya suavidad escede á la que despide la rosa en la risueña primavera? ¿Veis esa criatura, cuya pureza escede á la de los mismos Angeles, en la que resplandece la escelencia de los Arcángeles, la magestad de los Tronos, la actividad de las dominaciones, la grandeza de las Potestades, la ciencia de los Querubines y el abrasado amor de los Serafines? ¿Veis esa Virgen singular en la que resplandece la fé con que Dios adornara á los Patriarcas, el espíritu de los Profetas, el celo de los Apóstoles, la constancia de los Mártires, la modestia de los Confesores y el candor de las Vírgenes? Pues bien: de ella penden los destinos de la humanidad: ni el Eterno Padre enviará á su Unigénito, ni este se revestirá de nuestra carne, ni el hombre dejará de ser esclavo del demonio, ni la tierra verá aparecer sobre ella el Sol divino de justicia, si esta Virgen no consiente en ser Madre de Dios. Luego aun no se ha verificado el gran prodigio de la humanacion del Verbo y ya es la Virgen de la Esperanza, la candorosa Virgen que por entre los velos del tiempo viera Isaías, divinamente inspirado.

En efecto, cuando hubo llegado el tiempo determinado en los consejos de la Trinidad Beatísima, el ángel del Señor se presenta á María: descorre ante ella el velo del misterio, le hace saber su elevacion incomparable, y espera su consentimiento. No pasemos adelante sin escuchar al Santo Abad

de Claraveaux, que dirigiéndose á María en fervorosa meditacion esclama: «El ángel espera tu respuesta, pues que es tiempo de que vuelva á Dios que le ha enviado. Tambien esperamos nosotros una palabra de misericordia, pues pesa sobre nosotros una sentencia de condenacion. Hé aquí se os ofrece el precio de nuestra salud: si consentes seremos libres. Esto te pide Adan, desterrado del Paraiso con su desgraciada posteridad: esto te pide Abraham, David y los demas padres que son tambien padres tuyos, y que habitan en sombras de muerte: esto te pide el universo entero porque de tus lábios pende el consuelo de los afligidos, la redencion de los cautivos, la libertad de los condenados á muerte, la salud de los hijos de Adan, que son tus hermanos. No tardes, pues, en responder. El mismo Dios, el mismo Rey y Señor de todas las cosas, espera tu consentimiento para salvar al mundo... Dí una sola palabra, y recibe en tu seno al Verbo de Dios, que quiere tenerte por Madre.

Los lábios de María se abrieron pronunciando aquel *fiat* de ventura que los Padres han comparado al *fiat* del Omnipotente al llevar á cabo la creacion. «Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra (1).» Dijo, y se regocijó el cielo, y se alegró la tierra, y resonó aquella voz hermosa hasta en el Limbo dó reposaban las almas de los Santos Padres esperando el dia de su libertad. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros para salvarnos.

Salve, Tálamo escogido de la Divinidad, Raiz incontaminada de Jessé, Torre de David de la que penden mil escudos, Rosa plantada por la Divina

(1) Luc. cap. I, v. 38.

mano, encarnada y sin espinas: Salve, escelso Tabernáculo, fabricado para morada del Dios que se propuso hacerse hombre para salvar al hombre. Has consentido, Virgen Purísima, en ser Madre de Dios. Pues bien, por tí recibimos la vida, tú nos das al Redentor, por tí el mundo recibe tantos bienes, ¿por qué pues no hemos de invocarte, ¡oh Eva Divina! como Madre de la Esperanza? Si por tí recibimos al Redentor, ¿cómo no hemos de esperar por tí, el aprovecharnos de los frutos de la Redencion?

No creais, señores, que me he olvidado del asunto principal que debemos probar en esta parte del discurso, pues que el orden de pruebas que vamos presentando nos conducirá á demostrar que por María curará la sociedad actual de la herida que en su corazon ha abierto la incredulidad.

Hemos visto á María siendo el instrumento de la misericordia Divina á la venida del Redentor. Trasladámonos ahora en espíritu al Gólgotha, donde la veremos aparecer como Co-redentora del mundo.

La divina víctima que se ofrece al Padre por nosotros pende de la Cruz y se halla entre las agonías de la muerte. El que lleno de misericordia ha tomado sobre sí todas nuestras iniquidades, se compadece de los mismos que le han hecho sufrir tantos tormentos: su pecho se levanta, su voz se enronquece, sus lábios cárdenos, todo anuncia que dentro de breves instantes debe exhalar su postrimer aliento: pero antes pide perdon para los que le habian crucificado, «Padre: perdónalos, que no saben lo que hacen» y cual si no fuese bastante este nuevo rasgo de misericordia, ofrece el Paraiso al buen ladron que le reconoce en el suplicio.

El Gólgota, señores, presenta en aquellos instantes supremos un aspecto imponente. Allí entre el huracan que gita las cruces, y el confuso desorden que reina en la naturaleza, aparece María. María, señores, á la que siempre vemos asociada á Dios al llevar á cabo sus obras de misericordia. ¿Y qué hace María en aquel lugar de sangre? Obedientísima á las órdenes de la Providencia, se resigna en ver padecer al Hijo de sus entrañas: he dicho poco: conforme en todo con la voluntad divina, dice San Anselmo, está dispuesta á descargar ella misma el golpe sobre la víctima, si le hubiese sido ordenado. ¿Se espera por ventura, que sus lábios virginales pronuncien otro *fiat* como el que antecedió á la Encarnacion, para que Jesus consume su sacrificio? Pero atended á una nueva manifestacion de la misericordia. Siendo Jesucristo Omnipotente, no podía dar á las criaturas cosa de mas precio, que la que les habia dado, dándoles su vida, y efectuando la maravilla de la Eucaristía, en cuya admirable invencion agotó las aguas de su poder, de su amor y de sus riquezas. Pues aun le parecia poco. Asi que cuando se dispone á exhalar el último aliento, hace un nuevo esfuerzo y esclama dirigiéndose á María y fijando sus ojos en el discípulo amado: «Hé ahí tu hijo» y en seguida dirigiéndose á Juan y fijando su vista en María: «Hé ahí tu Madre.» ¡Oh! Legado singular. ¿A qué fin dispone el Salvador esta maternidad espiritual de María? Os he dado mi vida, rescatándoos con ella, y rompiendo las cadenas que os aprisionaban al terrible carro del fuerte armado: ya sois de nuevo hijos de Dios: en mi Iglesia teneis el arca de salvacion: os dejo en ella las fuentes

de los santos sacramentos: pero sois flacos y miserables, y necesitais un guia en la oscuridad del mundo: pues bien: os lego á mi Madre para que sea Madre vuestra: si yo soy el solo mediador de propia autoridad y escelencia interpuesto entre mi Eterno Padre y vosotros, quiero que mi Madre sea medianera de intercesion de vosotros para conmigo: por su mano os dispensaré en adelante mis bondades, pues que será desde ahora la tesorera de las divinas misericordias. *Ecce Mater tua.*

Digamos, pues, de una vez con el Damiano que en María, con María y por María, plugo al Señor realizar los designios admirables de su misericordia sobre la humanidad. Así, asociada María con su hijo Jesus en la grande obra de la Redencion, y constituida en el orden espiritual Madre de todos los humanos, ella es la que puede intervenir entre nosotros y el Salvador, ella la única despues de Dios en la que podemos fundar nuestra esperanza.

Las ilustres heroínas cuyos hechos han quedado consignados en las páginas de la Escritura Santa, no fueron otra cosa que figuras anticipadas de esta bella Virgen de Judá. Judith esforzada que cortando la cabeza al tirano Holofernes salva de su esclavitud á Bctulia, figuraba á María quebrantando la cabeza al infernal Holofernes que por tantos siglos venia esclavizando á la posteridad del padre prevaricador. Esther tan solícita como llena de hermosura se presenta ante el trono de Asuero, haciéndole revocar la orden de es-terminio que por consejo de Aman habia espedido contra los judíos, es una representacion de lo que hace María continuamente en favor de los mortales, alcanzándoos el perdon de la justicia divina.

Si registramos la historia, si preguntamos por todos los pueblos cristianos, si registramos la tradicion, veremos que por la mediacion de esta Virgen venturosa, cuya idea fija, cuyo pensamiento culminante es dispensar beneficios á las criaturas, han llovido sobre la tierra las misericordias divinas. ¿Quereis en una palabra, saber cuánto podeis esperar de María? Pues prestad atencion á las palabras del devotísimo san Efrén: «María es la única esperanza de los desesperados.» La desesperacion es el mayor de los males: pues bien, si aún en la misma desesperacion llamamos á Maria, la encontramos, y el que encuentra á María halla la vida. Por ella, como dice la Iglesia, han sido estirpadas todas las heregias. Por ella los católicos españoles consiguieron el triunfo en mil combates contra las huestes agarenas: por ella, se vieron confundidos y no consiguieron su objeto los que hace pocos años quisieron arrancarnos nuestra unidad católica en la que fundamos nuestra dicha, pretendiendo levantar mezquitas y sinagogas al lado de nuestros templos donde adoramos al verdadero Dios.

Necesario es, pues, que si la sociedad moderna, la actual generacion ha de curar de la herida mortal que en ella ha abierto la incredulidad, vuelva á Jesucristo por María que es la celestial escala que á él nos ha de conducir. Ella es la estrella misteriosa de Jacob, como la llama San Bernardo: á la claridad de ese astro de ventura nos libramos de los males que á un estado de abyeccion lastimosa vá reduciendo la familia humana. España, el pueblo Mariano por escelencia, tiene suficientes pruebas de la proteccion que visiblemente le ha dispensado en todos tiempos la bendita Madre de Jesus: ella fortalecerá nuestra fé, inflamará en nues-

tros pechos el fuego de la caridad; nos sacará á salvo del encespado mar de la incredulidad, y como siempre afianzará el trono de nuestros monarcas, defensores de la verdad católica y protectores de la santa Iglesia; hará que sean respetadas nuestras leyes y que esta nacion envidia un dia de las demás naciones, vuelva á ocupar, por el poder de sus reyes, por el valor de sus soldados, por lo floreciente de su comercio y por la hidalguía de sus hijos, el grado de esplendor que la corresponde. Amemos á María; por ella dirijámonos á Jesus y se habrá salvado nuestra patria: fundemos en su Patrocinio nuestra confianza, sin olvidar que ella es la Madre del amor hermoso y de la Santa Esperanza. *Ego Mater pulchræ dilectionis... et sanctæ spei.*

He concluido señores, y ojalá que mis palabras hallan producido saludables frutos en el corazon de todos mis oyentes. No bajaré de este lugar santo sin elogiar cual es debido á los piadosos señores que han llevado á cabo el pensamiento de reorganizar esta Real Congregacion de Nuestra Señora de la Esperanza, felicitando al celoso individuo que habiendo trabajado con asiduidad y constancia hasta verla en el grado de esplendor en que hoy se encuentra, ha merecido el galardón de los buenos.

Virgen purísima, Madre y Señora de la Esperanza, seguid favoreciendo como hasta aquí á esta nacion, de la que sois especial Patrona en el Misterio de vuestra Concepcion en gracia: libradnos de la incredulidad y haced que se conserve siempre en nuestros pechos el depósito de la fé que heredamos de nuestros mayores.

Esperimente vuestra especial proteccion la Reina nuestra Señora que tanto se esmera por el engrande-

cimiento del culto católico, y que tanta devoción os profesa: cubridla con vuestro manto y á toda su Real familia. Sostened firme el trono de las Españas, destruyendo á todos sus enemigos y que esta nacion modelo de catolicismo, se eleve al grado de esplendor que siempre ocupó entre las demas naciones. Bendicidnos á todos ¡oh Esperanza de los pecadores! para que viviendo en la observancia de la divina ley y siendo vuestros verdaderos devotos, tengamos la inestimable dicha, despues de haberos alabado en la tierra, de ver y adorar en vuestra compañía á nuestro Dios en la Gloria. *Amen.*

SERMON 1.º

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

*Virgam hanc sume in manu tua in qua
facturus est signa.*

Toma en tu mano esta vara, con la cual
harás prodigios.

Exod. cap. IV, v. 17.

¿Qué es esto, pueblo feliz? ¿Conque se han cumplido en tí aquellas magníficas promesas anunciadas ya tantos años por los Profetas y deseadas de los antiguos Patriarcas con tantas ansias? ¿Conque ya ha levantado el Señor aquella gloriosa señal que habia de reunir á los dispersos hijos de Israel y congregar á los que arrastraban pesadas cadenas de servidumbre en las naciones estrañas? ¿Conque llegaron ya aquellos felices tiempos en que los ejércitos del Señor alcanzaron cumplida victoria de todos sus enemigos, y quedaron apercebidos con las mismas armas, para conseguir tantos triunfos, cuantos fuesen sus choques y batallas? ¿Conque sentado ya Israel en la hermosura de la paz, descansa en los tabernáculos de una dulce esperanza, coronado de laureles, lleno de riquezas y de gloria? Asi es: tuvieron es verdad tan